

La Vega EL GRUPO UTOPIA

Jean Pierre Wyssenbach

Utopía es un grupo de unos cuarenta jóvenes de barrio y bloques. Hablamos de él pensando en grupos parecidos que existen o pueden surgir.

Hace cuatro años, Gloria Martínez, una normalista, propuso que organizáramos unas clases de recuperación en vacaciones. En la organización se juntaron 30 jóvenes del barrio con 20 estudiantes de la Universidad Católica. El barrio tiene 15 mil habitantes. Recorrimos todas sus casas buscando liceístas. Los que tenían materias aplazadas para ofrecerles clases gratis. Los que tenían materias eximidas para conquistarlos como profesores gratuitos. Conseguimos veinte. Que dieron clase a 150 inscritos. Fue un éxito. Contamos nuestra experiencia en SIC 439, noviembre 1981. Las clases han seguido creciendo. El año pasado tuvimos 60 profesores universitarios y liceístas. Y ochocientas inscripciones. Nos alegraría saber que hacen la misma experiencia en Petare, en Catia y otros sitios. Por supuesto que estamos a la orden para compartir con ellos nuestra pequeña experiencia.

Al terminar las clases, tuvimos en octubre una convivencia. Evaluamos el liceo de vacaciones. Y reflexionamos sobre lo que podíamos hacer durante el curso. Dos normalistas y 5 estudiantes de Psicología de la Universidad Católica decidieron comenzar un preescolar, para muchachos del barrio que no estuviesen inscritos en ninguno. El trabajo se hace dos horas las tardes de los sábados. Por eso se prefirió llamarlo ahora el taller de niños "Los Cocuyitos". Son las actividades propias de un preescolar. Ahora las estudiantes de Psicología han sido sustituidas por universitarias y liceístas del barrio y los bloques. Los niños gozan. Los estudiantes crecen. Y la comunidad se alegra. Aunque todavía nos cuesta integrar a las mamás a la actividad. Sabemos que hay varios otros barrios donde los jóvenes realizan parecida actividad. CESAP (Centro al servicio de la acción popular) non ha puesto en contacto con ellos, por medio de talleres de fin de semana.

Se organizó simultáneamente un grupo de teatro. Tardaron seis meses en tener la primera presentación en público. Ya han representado media docena de obras, todas propias del grupo.

Yahín Arteaga, autor de varias de ellas, y coordinador de la actividad, ha participado en el taller de teatro organizado por CESAP. De otras partes ya nos han pedido algunos de los guiones, y sabemos que ya los han representado.

Heredamos una biblioteca con unos mil libros usados de texto. La recibimos del grupo Comunidad Organizada, que funcionaba antes en el barrio. La idea la había propuesto Luis Felipe López, y la había realizado Cruz Díaz, con visitas a los barrios San José de la Urbina y Primero de Noviembre de Petare. Desde entonces se han formado ocho equipos sucesivos de biblioteca. Luis Feliz va para cuatro años dándole continuidad al trabajo. No siempre es un trabajo agradable. Pero con constancia se ha logrado que ahora vengan 20 muchachos en un día a la biblioteca. Los alumnos de primaria hacen sus tareas. Y los liceístas reciben explicaciones para sus dudas. Trabajamos dos horas todas las tardes. Sabemos que en algún barrio de Petare trabajan mucho más que nosotros.

Del barrio salieron varios campeones de Venezuela de esgrima. Dos de ellos, Marcelo Párraga y Luis Manzanares lanzaron la idea de dar deporte a los alumnos de nuestras escuelas, que no tienen en ellas posibilidad de practicar. Las salesianas del colegio cercano nos pusieron sus canchas a la orden los sábados. Y así desde hace tres años empezamos a dar deporte a los alumnos de sexto y quinto grado, primero de dos escuelas, luego, tres, cuatro, y ahora cinco. Improvisamos más de una docena de entrenadores. Una vez los Rotarios nos ayudaron para material deportivo. Las escuelas van creyendo cada vez más en nosotros, y varias de ellas ya incorporan en las boletas nuestras notas de asistencias y evaluaciones. Varias maestras han explicado y defendido el programa ante los representantes. Varias directoras han prestado sus planteles en vacaciones para las clases de recuperación.

No siempre resulta fácil motivar a los alumnos a asistir con constancia al deporte. Al comienzo y hacia el final del año escolar organizamos un día de la escuela. Los alumnos disfrutaron el campeonato de vólibol entre todas las escuelas que participan en nuestro pro-

grama de deporte. Pero antes les hacemos un dictado y varias operaciones de matemáticas. Para subrayar la importancia del estudio. Y para ver su preparación. La situación es sumamente dolorosa. Y nos motiva para trabajar con ellos en la biblioteca. Hemos descrito esta experiencia en SIC 447, julio-agosto 1982, pg. 311.

Hemos encontrado casos extremos como el que no sabe leer en cuarto grado. Una psicóloga graduada, Nélica Martínez, inició junto con dos estudiantes de Educación un programa de psicología escolar, que luego hemos llamado "Triple A" (ayuda al aprendizaje). Varios estudiantes de psicología de la Universidad Católica trabajan con los alumnos que encuentran más dificultades en los estudios. Tratan de suplir la atención personal que la maestra no puede dar simultáneamente a 40 alumnos, de preparación muchas veces muy diversa.

Es muy difícil la educación en los barrios. Recogimos varias de sus dificultades en SIC 457, julio-agosto 1983, pgs. 304-305. Estamos convencidos de que la mitad de la primaria se podría aprender jugando. Organizamos hace año y medio un taller de juegos educativos. No tuvimos mucho éxito con nuestras invitaciones. No nos hemos desanimado. José Rosales, un amigo, nos ha regalado varios de su invención. Queremos utilizarlos en nuestra biblioteca, y en nuestras actividades con los alumnos en el plan vacacional.

El año pasado le prestamos un interés mayor al plan vacacional para los alumnos de nuestras escuelas. Tres días a la semana Ino Maldonado y Juan Carlos González les daban deporte. Y los otros dos días íbamos con ellos de paseo. Primero por el mismo barrio, buscando la casa con más matas lindas. Luego por los cerros cercanos, volando papagayos y caminando bastante. Luego a la Casa de Bolívar, Museo Bolivariano, Quinta Anauco, Panteón, Capitolio, Miraflores, Salón Patrio. Elizabeth Rodríguez y Edison Tamayo investigaron y cuadraron los horarios de visita. Participaron pocos niños. Esperamos crecer este año.

Todo esto supone mucha fe. Y algunos procuran contagiarla a los niños en la catequesis. Es una actividad coordinada por las Hermanas Dominicas que

tienen una vicaría en el barrio. En este momento prácticamente todos los catequistas pertenecen al grupo Utopía. Varios del grupo celebran su fe en la misa de los domingos para los jóvenes.

El grupo no es religioso. Puede participar en él una persona que diga que no tiene fe. Aunque sabemos que es imposible que no tenga fe en el pueblo una persona que trabaja constantemente por los demás. Y la condición para pertenecer al grupo es dedicar al menos dos horas semanales no retribuidas a un trabajo comunitario.

Los jóvenes son muchas veces el grupo más libre para comprometerse en actividades regulares por los demás. Pero necesitamos a los adultos para intentos serios de transformación. Varios jóvenes son coordinadores del IRFA (Instituto Radiofónico Fe y Alegría), tanto a nivel de primaria como ahora de secundaria. Con este sistema los adultos estudian por radio en sus casas durante la semana. Y el sábado acuden al orientador que aclara sus dudas y evalúa sus progresos. Alguna vez hemos hecho varias invitaciones en grupo, pero con poco éxito. Nos parece que el sistema podría ser aprovechado por muchas más personas.

Varios jóvenes del grupo son animadores de comunidades de base de adultos. Semanalmente se reúnen para reflexionar sobre algún hecho de vida iluminado a la luz de la fe que encontramos en la Biblia. Contamos algo de esta experiencia en SIC 434, abril 1981, pgs. 173-174 y 438, septiembre-octubre 1981, pgs. 343-344. Ernesto Martínez "Neto" está tratando de aprovechar toda la experiencia de Brasil y México. Parece especialmente difícil el compromiso de los adultos, enfrentados a las discriminaciones del sistema.

Hace poco tiempo, Carmen Jiménez "Kelly" lanzó la idea del periódico. Aún van muy pocos números. Nos llevan la delantera otros muchos, como la Voz del Barrio Simón Bolívar de Maracaibo o la Opinión del pueblo de Merito. Y tantos otros. Al pueblo le llegan muchas malas noticias. Muchas disfrazadas de buenas noticias. El periodismo popular trata de quitar esos disfraces, esas máscaras. Y busca buenas noticias. Las buenas noticias que se podrían hacer. Y todavía mejor las que ya se están haciendo. Es la búsqueda de la otra información.

Durante algunos meses Manuel Villalba dio clases de canto en una escuela. Luego no ha podido seguir. En el trabajo comunitario, más importancia



que las ideas tienen los voluntarios para realizarlas.

Todo esto no son diez grupos. Sino un grupo con diez actividades. Para esto son fundamentales las reuniones. Reuniones cada martes a la noche para planificar y evaluar actividades, intercambiar experiencias con gente que nos visita, estudiar algún punto de interés. Reuniones en algunos momentos del año para ver la marcha general del trabajo. Convivencias para conversar personalmente entre nosotros. Reuniones para celebrar un cumpleaños. Reuniones de amistad.

Porque la amistad ha sido hasta ahora el secreto del grupo. Claro que en el grupo hay jóvenes que ven muy claras las injusticias y se impacientan por luchar contra ellas. Otros se sienten atraídos por actividades en las que llegan a participar tantos jóvenes. En la excursión a Los Venados que organizó Elizabeth Pérez "Chavela" fuimos cien participantes. En una organización del Liceo de vacaciones hemos pasado de cien. En un día de la escuela hemos llegado a ser más de doscientos participantes.

Pero nunca son tantos para empezar. Al comienzo hay unos pocos amigos que calculan bien sus fuerzas. Para no ponerse tareas superiores a ellas. Pero valientes para lanzarse a nuevas experiencias. Y que contagian su fe.

Una tentación del grupo puede ser la de vivir de rentas. Vender la experiencia y olvidar el trabajo. Otra tenta-

ción puede ser la de cerrarse. Al encontrar dentro tantas satisfacciones, no se siente la necesidad de salir fuera, a nuevos contactos. Acabamos de organizar un Congreso estudiantil con los barrios cercanos, para contactar nuevos compañeros. El liceo de vacaciones siempre es el momento privilegiado para hacer nuevas amistades. Comenzaremos nuevas actividades cuando nos lleguen nuevos voluntarios.

Querríamos meter la Escuela a domicilio. Un joven —o un adulto— del barrio, que dos horas semanales reúne seis alumnos en su casa para ayudarles en las tareas. Algo tan viejo y tan nuevo como eso. Para enseñarles jugando. Con juegos que vayamos elaborando entre todos.

Una última aclaración. A la ciencia muchas veces no le importan los nombres propios. A nosotros nos interesan mucho. Nos recuerdan que las actividades han sido posibles por la colaboración de muchos. Que no aportaron solamente sus ideas. Sino que echaron adelante proyectos. Todos nuestros proyectos tienen nombres propios. De amigos.

Y así se lo contamos a otros amigos; quizá todavía desconocidos, que como nosotros buscan en la acción la utopía, esa sociedad que todavía no vemos. Pero que queremos de verdad. Una sociedad donde reinen la verdad, la vida, la justicia, el amor y la paz.